

EL JOVEN, LA MAQUETA Y LA CAJA

En un pequeño pueblo al lado del mar, vivía un joven muchacho en una pequeña casa. El muchacho vivía sólo, teniendo como compañía a un pequeño loro de colores vivos.



Su vida en el pueblo transcurría tranquila. Por la mañana temprano abría su pequeña cochera y comenzaba a trabajar la madera. Dedicaba gran parte del día a tallar, pulir y lijar pequeños objetos que fabricaba. Le encantaba fabricar cajitas pequeñas con piedras incrustadas. Las tenía de todos los colores y formas.

A menudo, la gente del pueblo, acudía a él para reparar objetos. El con mucha amabilidad los atendía.

Vivía humildemente. Se levantaba, trabajaba, comía y después paseaba por la playa. No solía relacionarse demasiado con la gente del pueblo. Y la gente aunque lo respetaba no podía contar grandes cosas de él, simplemente un día sin más, llegó al pueblo con su loro, se instaló en la que ahora es su casa y abrió el pequeño taller de madera.

Un día, llegó al pueblo un anciano con una maleta. Parecía agobiado y preocupado. Andaba preguntando y buscando ansiosamente algún extranjero que le reparara una maqueta de un barco de madera. La gente del pueblo le recomendó que visitara al muchacho del loro. El hombre se acercó a su taller y encontró al joven trabajando en la construcción de cajitas. Le explicó que necesitaba a alguien que le reparara con urgencia una maqueta.

El anciano intentó convencer al muchacho, pero este a pesar de la gran cantidad de dinero que le ofreció rechazó rotundamente el encargo. El anciano ante la negativa del muchacho rompió a llorar allí mismo. Contó al joven, que aquella maqueta le había traído gran desgracia a su pueblo y que necesitaba repararla con urgencia. Contó que la maqueta había sido construida por un marinero que enfermo y sin dinero, llegó al pueblo. Sus compañeros de barco, lo abandonaron por no querer hacerse cargo de él, por los esfuerzos y los gastos económicos que generaban. Sin embargo, todos los vecinos, cada uno según sus posibilidades le ofrecieron comida y cuidados. Antes de irse, regaló a los vecinos aquella maqueta que el mismo había construido, por la enorme generosidad que habían tenido con él.



No obstante de un tiempo acá, la gente había comenzado a enfermar alarmantemente, los problemas económicos de muchos habían aumentado, y ya era historia los años de bienestar que tenían. Preocupados cada uno en sus cosas, nadie había reparado en que aquella maqueta que un día el marinero les regalara había comenzado a agrietarse. Agobiados por la situación que estaban padeciendo, decidieron consultar con una anciana chamana. La anciana al escuchar todo lo que les estaba sucediendo y al ver la maqueta, les recomendó que buscaran a algún extranjero que generosamente decidiera arreglar dicha maqueta y que decidiera vivir entre ellos. Así fue como volvieron al pueblo y buscaron entre sus habitantes a alguien que no perteneciera al mismo y que generosamente decidiera ayudarles. Cuál fue su sorpresa, cuando

EL JOVEN, LA MAQUETA Y LA CAJA

descubrieron que no había nadie que no fuera del mismo o descendiente de alguno de ellos. Se percataron que temerosos de perder la riqueza con la que habían sido bendecidos, no habían aceptado en el pueblo a extranjeros que vinieran de fuera, temiendo que fueran una competencia para ellos. E incluso los que se había decidido a vivir con ellos, habían quedado de tal manera relegados, que decidieron marcharse.

Es por este motivo, que un día el mismo, decidió emprender el viaje y buscar a algún extranjero que les arreglara la maqueta y decidiera irse a vivir al pueblo, creyendo así que mejoraría la suerte de sus habitantes.

Cuando terminó de contar la historia el anciano, observó que el joven seguía impasible y que no había conseguido convencerlo. Fue así como abandonó el pueblo y regresó a su hogar.

El joven siguió con su vida tranquila, trabajaba y paseaba. De repente la gente de su pueblo empezó a enfermar. Algunos recordaron la visita del anciano y la historia que les contó y empezaron a culpar al joven carpintero de los males que estaban comenzando a sufrir. De esta manera, empezaron a hacerle la vida difícil. En algunas tiendas le prohibieron entrar y muchos dejaron de acudir a su negocio.

Entristecido el joven con lo que le estaba sucediendo y sabiéndose inocente de lo que les estaba ocurriendo decidió un día marcharse del pueblo.

Al poco tiempo de su marcha, la gente comenzó a recuperarse. Algunos atribuyeron la mejoría a que el joven había abandonado el pueblo. Sin embargo, la causa de lo que les había ocurrido era tan simple y sencilla, como un envenenamiento de las aguas. Culpables de cómo habían tratado al joven, decidieron buscarlo para poder enmendar el daño que le habían causado.

Durante largo tiempo, anduvieron recorriendo pueblos, buscando al joven carpintero del loro de colores sin éxito. Un día en una aldea de la montaña al entrar en una tienda reconocieron una cajita de madera de las que el joven hacía. Preguntaron a la dueña dónde había conseguido tal objeto y la dependienta les contó que un joven del pueblo las fabricaba y las dejaba allí para venderlas.



Llenos de alegría fueron donde el joven se encontraba. Contaron al joven que la causa de la enfermedad no había sido su presencia, sino un simple envenenamiento de las aguas y que se sentían inmensamente tristes por cómo se habían comportado con él. Deseaban que regresara a su pueblo donde sería aceptado como uno más de ellos.

El joven muchacho escuchó atentamente sus palabras y al terminar les respondió con una negativa a volver. La comitiva se quedó profundamente sorprendida y triste. Viendo el abatimiento que tenían, el joven decidió contarles la historia que su padre un día le contó a él.

Su padre le contó que todos sus antecesores habían sido marineros y por este motivo, nunca habían pertenecido a un lugar. Le contó que su bisabuelo era marinero y que en aquellos lugares dónde lo acogían solía dejar una maqueta de madera en símbolo de su agradecimiento y que así habían seguido haciendo todos sus antepasados. Su padre había oído hablar que en

EL JOVEN, LA MAQUETA Y LA CAJA

algunos lugares las maquetas de madera se habían convertido en talismanes. Sin embargo esa maqueta no tenía ningún poder cómo solían creer aquellos. Por ese motivo, él no regresó con el anciano a su pueblo y por ese mismo motivo no regresaría con ellos, porque sabía que ni la maqueta de sus descendientes ni el mismo, tenían ningún poder sobre los demás. Que como su padre le dijo, el único poder que tenía la maqueta era el de recordar a la gente que habían acogido a un extranjero. Sin embargo, fueron ellos los que le asignaron el poder de la abundancia a la maqueta y de la misma forma, asignaron el poder de su desgracia a la misma, cuando había sido su egoísmo y el peligro a perder las riquezas lo que había hecho que expulsaran a los extranjeros y que por consiguiente les viniera el empobrecimiento con el transcurso de los años.

Terminó de hablar el joven muchacho y vio que para nada había quedado la comitiva contenta con su respuesta. Deseaban que volviera con ellos a su pueblo y convertirlo en talismán de sus venturas y desventuras.

Entonces, sabiendo el joven muchacho que ansiaban algo a lo que asignar la responsabilidad de sus acciones, consecuencias y errores, cogió una cajita de color de madera y se la entregó como habían hecho todos sus descendientes: en agradecimiento por el tiempo en el que fue acogido en el pueblo. Tenía la total certeza de que atribuirían a aquella cajita, como hicieron antes otros, la responsabilidad de sus vidas.

Sabía el muchacho por su padre, que ni él, ni ningún extranjero tenía tal magia de generar ni bien ni mal en ningún lugar. Sencillamente era el miedo a perder lo que tenían lo que les hacía verlos como enemigos y causantes de sus desgracias.

No obstante, marcharon contentos la comitiva con la cajita de madera, pensando que aunque no llevaban al joven de regreso, llevaban en sus manos, el bienestar de sus vidas.

Por su parte, el joven muchacho, al igual que hicieron sus antepasados, fue extranjero toda su vida y sus cajitas haya donde se marchaba quedaban convertidas en talismanes.

